



DON JAKINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

AUN NO ASAMOS...



UN AFICIONADO.—Pero, Perico, ¿qué le ha hecho usted á *Bienvenida*, que va por ahí como alma que lleva el diablo?
 NIEMBRO.—Pues, nada; le dije que para ayer le guardaba un regalito de seis toros de Pérez de la Concha; me contestó que ¡lagarto! ¡lagarto!, y que los torease yo.



—El otro día hablé y te expliqué lo que valen y significan las ovaciones que el público otorga a los toreros.

—Sí, señor.
—Ahora voy a cambiar de tema.
—¡Venga de ahí!
—Y voy a hablarte de lo que significa y vale el miedo en los toreadores.
—¡Valiente tema!
—Hombre, por lo menos es tan original como el anterior.
—Bueno; al grano.
—En él estoy precisamente, y voy a comenzar por los principiantes.
—Pues principia.
—Los muchachos que van rodando por esas plazas de provincias, no tienen más que una ilusión.

—Sí, la de venir a Madrid.
—Y cuando consiguen su objeto, tras de mil sinsabores, comienzan a sentir los efectos del miedo desde que ven su nombre impreso con letras encarnadas en los carteles...
—Pero ese miedo es a lo desconocido, al público, a la incertidumbre del éxito.
—Llámale como quieras, pero miedo al fin. Cuando salen al ruedo, la plaza entera se les viene encima, y si su trabajo agrada, van tranquilizándose al ver que el león no es tan fiero como lo pintaban. Y al domingo siguiente, si tienen la fortuna de repetir...

—Sí, salen más confiados y más decididos.
—Eso es; pero el miedo comienza a mitad de la corrida, si la suerte no les ayuda; porque entonces el público se fija más en ellos y aquilata más sus defectos ó sus méritos. Y se da el caso, como ha sucedido con muchos novilleros, que en la tercera exhibición han tenido miedo antes y durante la corrida.

—Vamos con los toreros cuajados, porque esos al menos tienen en su abono la fuerza de la costumbre y el íntimo contacto del peligro y la habilidad de rehuirlo.

—Pues esos también tienen miedo. Al público en parte, y más que nada, á que les salga un toro con malas ideas.

—Eso todos lo tienen, según el grado de inteligencia y decisión, y hay algunos, los supersticiosos, que sin saber por qué se descomponen y se atropellan hasta que logran reponerse y recobrar la sangre fría. De estos terribles momentos no hay torero que pueda sustraerse, unas veces porque el toro es, como ellos dicen, un reo de consideración, y otras, porque creen ver en él un peligro formidable, superior á sus fuerzas y conocimientos.

—Así se ve un día á un torero que se hace pronto con él y domina á un marrajo, y otro día vacila ante un manso que sólo quiere irse del mundo.

—Aquí el mérito consiste en saber ocultar estos momentos de verdadera crisis. Uno de los que mejor saben hacerlo es *Blanquito*. En cambio *Patatero*, cuando cae en este defecto, no hay quien le despegue de la barrera. El otro día, sin ir más lejos, un diestro de fama, valiente y decidido, al saltar por frente al cinco, sin que el toro lo siguiera, perdió azarado el estribo, se tiró de cabeza al callejón, y en el callejón mismo, atontado echó á correr, lastimándose en la cara con los pilarotes del toril.

—¡Qué cosas más raras!
—Pues tienen su explicación, y es muy sencilla.

—A ver.
—Cuando el hombre, al saltar la barrera, perdió el estribo, se le cruzó por la mente en aquel instante el recuerdo de *Perlita*, que allí fué herido de muerte por un toro el año pasado.

—¡Ahora lo comprendo!
—El que ha sido un verdadero maestro en esto de ocultar la crisis ha sido *Mazzantini*.

—¿Y qué hacía?
—Abandonaba su puesto y se iba al patio de caballos con el pretexto de imponer orden en los piqueros ó en el servicio del contratista como director de lidia. Otras veces se entretenía en saludar á tal ó cual de barreras. Después, por el camino, se serenaba, se reponía rápidamente, y otra vez volvía, como si tal cosa, á la pelea.

—Otro de los que han sabido ocultarlo, ha sido *Quinto*.

—No; porque á ese, la excesiva prudencia no le ha dejado desarrollar ni los rasgos del valor ni las crisis del miedo.

—Yo creo que este debe ser tan antiguo como el torero.

—Eso creo yo, y todo depende según el estado del individuo, como lo prueba el mismo Fuentes, que nunca está tan decidido como cuando ocurre al compañero una desgracia y él tiene que imponerse á los hechos y á las circunstancias.

—¿De manera que el miedo...?

—Es relativo, y depende, como te digo, según el estado de ánimo del torero. Ya ves tú; á *Frascuolo*, algunas tardes se le desentrecaba el rostro y se le ponían los pelos de punta, ¡y era *Frascuolo*!

EL AMIGO FRITZ

¿Qué pasa en Barcelona entre la Sociedad de la Nueva Plaza y el charcutero madrileño?
¿Es verdad que al fin aquélla, con la práctica, se ha convencido de que el cerebro de Niembro es un cerebro hueco, en el que no hay idea alguna con sentido común? Si los accionistas hubieran seguido nuestra campaña paso á paso, no hubieran llegado á este extremo lamentable.
¡Buen porvenir el de Niembro! Fracasó en Barcelona, quedó malamente en Vitoria y lo han echado de Ciudad Real!
¡Los manchegos tienen más talento que nosotros!

Desde Valencia

La cuarta y última corrida.

Gracias á Dios que han terminado, porque si no, creo se hubieran quedado los lectores de DON JACINTO sin noticias de ellas, porque la verdad, paciencia se necesita para ver semejantes herejías y tales estafas; esta es la palabra.

¿Caballeros, no es triste que en 44 toros, el que más no haya rebasado los límites de bueno, y esto sin llegar á dos ó tres, y de las 42 faenas hechas por los matadores (incluyendo á los novilleros), no se haya practicado una sola que en justicia pueda llamarse superior en su conjunto?

Pues esto lo ha aguantado el público tranquilamente.

Esto se va, pero á paso de automóvil de 90 caballos.

Pero dejemos inútiles lamentaciones y vamos á lo que dió de sí la corrida.

Los toros pertenecían á D. Carlos Conradi; empezamos con un burriciego y acabamos con una chota, que después de tomar cinco varas por una caída y un caballo muerto, fué retirada al corral porque la bronca era imponente, saliendo en su puesto uno de Flores, manso perdido.

Hay que hacer constar que en estas corridas se han lidiado tan chotos ó más que este; los Saltillos, pongo por caso, y no obstante, el público se ha llamado como un doctrino.

¿Datos? Pregúntesele á Fuentes, por un cuarto bicho que mató.

Los otros siete, de buena estampa, bien cebados y no mal de cerna, pero ¡ay! sin pizca de bravura y poder.

Si entre los nueve toros tomaron 43 varas, dieron 18 caídas y mataron 13 caballos, débese á la lidia que se hizo, en la que peones y espadas formaron círculo á ambos lados de los picadores, que salieron á los medios.

El segundo cumplió bastante bien; el primero empezó declarándose buey, luego se creció, y el quinto arrancaba pronto pero sin cabeza; los demás, puede decirse sin escrúpulos que fueron mansos.

Minuto, que, según decían, venía por las de feria del año próximo, se ha quedado con las ganas; con la muleta, sólo merece mencionarse un pase sentado en el estribo, y un par de ayudados, y con el estoque, despachó al primero de un pinchazo, saliendo por la cara, media delantera y ladeada, una entera, algo mejor, y un descabello al segundo intento.

A su segundo, que estaba manso, lo pasaporte de una baja y pescucera, volviendo la cara, y descabellando á la quinta.

Fué aplaudido en los dos toros después de descabellar. ¡Serían melones! Dirigiendo, imposible.

Conejito empezó con un cambio y acabó sovemente, bien es verdad que el toro estaba difícil, dando media, caidita, siendo aplaudido por el descabello á la primera.

En el otro repitió la misma faena; la media estocada fué buena, pero sin llegar y estirando el brazo.

Dirigiendo, también por el estilo de su compañero.

Vicente Pastor nos aburrió con una faena corta y sosa. Después del primer aviso dejó una estocada buena, cayendo del encontronazo.

En su otro enemigo muleteó mejor; puso una algo contraria, saliendo desarmado; un intento, un descabello, y... palmas.

Valenciano, solo y con valentía, pasó al cuarto, recetándole una estocada contraria, saliendo embrocado; otra igual, entrando y saliendo bien, y un descabello á la segunda.

En el último, con sólo cuatro altos y uno ayudado, soltó un pinchazo en hueso, muy bueno, acabando de una superior que le valió una merecida ovación.

En lances y quites bien.
En banderillas, *Blanquet*, *Morenito* y *Pepín*; en la brega todos estorbaron.

La presidencia mal en retirar el último, de Conradi, á los corrales.

Y como la revista va siendo tan pesada como la corrida, aquí cierra.

CHOPETI

EN SERIO

El nudo... gordiano

Hombres de buen sentir, pero de alma cándida, tan cándida ó más que la de D. Jacinto Jimeno, nos preguntan con vivísimo interés si hemos cejado ya en nuestra impetuosa campaña *charcuteresca*.

Lo que hay, nobles y bondadosos amigos, es que las cosas deben tomarse á su tiempo, y una campaña machacona, sistemática é insistente, produce efectos enteramente contrarios. Nosotros, sin contemplaciones de ninguna especie, y con una imparcialidad que para sí la quisieran muchos periódicos que en el mundo existen, hemos sacado á relucir con datos fijos, exactos, que el tiempo, gran definidor de verdades, ha venido á comprobar, y con argumentos irrefutables que estaban basados en la verdad, todas las trampas y todos los amaños de ese hombre, para el cual la consideración pública es un mito, y el crédito personal un papel mojado, que ya no se cotiza en este pícaro mundo de intrigas y atrevimientos osados.

Hemos cumplido buenamente con nuestra misión, tal y como anunciamos al reanudar este año la campaña periodística torera en nuestra publicación. ¿Han tomado nota de ella los aficionados? Creemos que sí, porque este año la ausencia del circo taurino ha sido lamentable, tan lamentable, que todavía no ha aparecido el suspirado cartelito de otros años, de «No hay localidades». ¿Han tomado nota también las empresas de provincias de esta nuestra ímproba, pero sincera labor? Creemos del propio modo que sí, pues la de la Plaza Nueva de Barcelona anda, con respecto al *charcutero*, tan escamada como la de Vitoria, aunque no tanto como la de Ciudad Real, que supo parar el golpe á tiempo.

Estamos, pues, en el nudo de este, que ya va resultando cómico-trágico episodio taurino. Y como el noble, si que también mal pagado amigo anda preocupado con los negocios de provincias, como si el de Madrid no le bastara para su escaso entendimiento, no ha tenido tiempo de solucionar la cuenta pendiente en la Diputación provincial, referente al tercer trimestre, y la plaza, que todavía anda de mala manera, como los derechos reales de la cesión.

En breve entraremos en el fatídico desenlace, y entonces volveremos á la pelea, en la cual saldrán maltrechos, desgraciadamente, no tan sólo el egoísta y mal empresario, sino otros caballeres de distintas esferas, que se verán envueltos en esta enmarañada red, los unos por demasiado benévolo, y los otros por excesivamente interesados.

UNO MENOS

Mi querida Tiburcia: Tú que eres pá mí lo prencipal, un elemento, considera la herida que has causao en mi amor propio. ¡Yo tener canguelo! ¡Yo que soy pá los toros *pegajoso*, que de ellos no me aparto ni dos deos! ¿Decirme á mí que tengo yo jindama? ¡Vamos... que no! ¡Que no te lo consiento! Los toros son los que la culpa tienen de más de cuatro cosas que no quiero ni siquiera recordar. Y con tu Ignacio son ellos los traidores y perversos. ¡Si fuera yo cobarde, no tendría más de cuatro señales en mi cuerpo! Aun me acuerdo en Bollullos de un miura, bizco, negro y mogón del cuerno izquierdo; por cierto que estrenaba aquella tarde yo un ternito de buten. ¡Vaya un terno! ¡Una preciosidad! De color lila y plata, que un peón del *Espartero* le vendió á un concuñao de *Bandolina*, que era primo segundo del *Tremendo*, que después que lo usó seis temporadas, lo vendió en un estao bastante bueno al *Boceras*, que un día en un apuro se lo llevó á la casa del empeño, y allí lo adquirí luego el *Cabezotas* por nueve ú diez pesetas y unos perros. Yo lo adquirí del *Cabezotas* mismo... Pero volviendo al miura de mi cuento, verme y venirse encima fué too uno; yo, al vérmelo venir, salí corriendo... él corrió más que yo, metió las astas por la parte trasera de mi cuerpo... y la tira más grande de aquel traje no tenía de fijo... medio deo. Fuera de dos ó tres ganaderías que asco las tienen más de dos *maestros*, como son los de Concha, los miuras, Buenabarba y Aleas, yo sostengo que no le tengo miedo á degún toro manque tenga de cuernos siete metros. ¿Pus y el lance que tuve en Antequera?

Aquel día aguardaban á Romero, y no sé por qué fué, pero es el caso que tuve que salir de allí corriendo, por que si no... ¡me lynchan! Son muy brutos, ¡ah!, Tiburcia querida, los del pueblo. ¡Creo que mi cartel no es despreciable; con las dos que en el próximo Febrero tengo que torear, ya me hacen cuatro, que en dos años no es poco, según creo! ¡Y no están mal pagás; pero los gastos de cuadrilla, de fonda y de cochero desfiguran los cuatro *machacan'es* que me da el impresario; y er dinero se marcha como agua; y este cura, coste que es mu valiente y mu torero! Pero, chica, no quiero que me cuentes que sumiso no sigo tu consejo; mañana me la corto y te la mando en gran velocidad, porque te aprecio. Y me meto á Ministro, y sustituyo al Weyler ú al Mellado, pues Montero es pa eso mi pariente, aunque lejano, y de algo ha de servir el parentesco. ¿No tiene colocá su parentela? ¡Pues que á mí me coloque me merezgo! ¡Es mu justo que siendo su pariente, forme parte también del Ministerio! Adios, Tiburcia, te pondré al corriente y te diré si al fin logro mi empeño. Sabes que es solo tuyo, hasta la muerte, Ignacio Tirabotas (El Caneco).

Por la traducción,

JOSÉ TRABADO (DON SILVERIO).

Las corridas de feria en Manzanares

Prometen ser importantísimas y atractivas, á juzgar por los anuncios que han circulado. La prensa en general se ha ocupado de ellas con unánime elogio, y á fe que no le ha faltado razón.

Se verificarán, como dijimos, dos corridas de toros con magno cartel y á todo lujo.

En la primera, día 9 del actual, se lidiarán toros de la Sra. Marquesa Viuda de los Castellones, á cargo de Montes y *Machaquito*. Y en la segunda, toros de D. Víctor Biencinto, á cargo de Montes, *Machaquito* y *Chicuelo*.

He aquí los pelos y señas de los toros que han de lidiarse en ambas corridas:

Ganadería de la Sra. Marquesa Viuda de los Castellones.—Divisa azul y amarilla.

Núm. 58.—De nombre *Cristalino*, y de tipo buen mozo, bien colocado y colorado de pelo.

Núm. 72.—*Cabrito*; negro bragado y con lo suyo también.

Núm. 40.—*Tinadillo*; berrendo en negro, salpicado, capirote y botinero. Un bonito ejemplar.

Núm. 22.—*Costurero*; jabonero sucio y con todo el tipo clásico de la casa. Era en la vacada el favorito.

Núm. 15.—*Pimiento*; berrendo en jabonero, buen mozo y, como todos, fino y bien puesto.

Y núm. 23.—*Barquero*; berrendo en colorado.

Ganadería de D. Víctor Biencinto.—Divisa encarnada.

Núm. 39.—*Bandolero*; negro bragado, gorro, fino y bien colocado.

Núm. 46.—*Pandereto*; negro bragado y del tipo del anterior.

Núm. 14.—*Vencedor*; cárdeno obscuro, fino y un bonitísimo ejemplar, tanto ó más que los anteriores.

Núm. 36.—*Mirandillo*; cárdeno bragado, alto y descarado de pitones.

Núm. 35.—*Matacaballos*; negro zaíno, tan fino y tan bien colocado como los anteriores.

Y núm. 28.—*Albellano*; cárdeno claro y con los honores que corresponden á esta ganadería.

Además, las Compañías de ferrocarriles establecen grandes rebajas en los billetes de ida y vuelta, y ponen trenes especiales los mencionados días para comodidad de los viajeros.

El Ayuntamiento, por su parte, prepara magníficos festejos, que, seguramente, serán del agrado del público.

Las fiestas de Manzanares tendrán este año mayor brillantez, seguramente, que en los anteriores.

Desde Bilbao

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, aunque Pedro el *charcutero* se ría de estos refranes.

Pero como la Comisión de la Plaza de Toros de nuestra villa no quiere parecerse en nada á D. Pedro Niembro, ni á ningún otro *charcutero*, desea pagar espléndidamente la deuda que

tiene contraída con la afición, y con tal objeto ha confeccionado el cartel para las cuatro tradicionales corridas de feria, que comenzarán el 20 del presente mes, con tres ganaderías de toros de *super*, cuales son: Concha y Sierra, Saltillo y Muruve.

De esta última se corran dos corridas, en premio á lo bien sentado que deja on el pabellón en el año pasado.

Ignoro el orden en que se correrán las ganaderías, aunque presumo que se lidien primeramente Concha y Sierra, luego los Muruves y en cuarto término los Saltillos. Ahora bien, como con el ganado solamente, por muy bueno que sea, no se compone un buen cartel, sino que es requisito indispensable complementarlo buenos catadráticos taurinos, voy á decir algo sobre la opinión que me merece la Comisión por la elección de matadores.

Comprendo perfectamente que sin la base de Fuentes y Bombita se hace imposible un buen cartel que responda á la fama de nuestras tradicionales corridas de feria; en primer lugar, porque es innegable que, hoy por hoy, son las dos primeras figuras del toreo, y, aparte de esto, porque ambos diestros, cuando torea en Bilbao, bien sea por el ganado que se les presenta ó por otra causa cualquiera, es lo cierto que sacan á relucir todo lo que oculto tienen, procurando halagar á los aficionados.

Pero ¡ay! que no puedo decir lo mismo de Quinto, señores de la Comisión, aunque tengo presente que ha sido solamente contratado para las dos primeras corridas, en unión de los dos precitados.

Joaquín Hernández no ha contraído todavía méritos suficientes para figurar en nuestro cartel de ferias; y para el alto honor que se le ha conferido no es bastante una magnífica estocada en una tarde y un excelente par al cambio en otra.

Y lo que Quinto no lo haya hecho ya, no esperen ustedes que pueda hacerlo, aunque daría algo por equivocarme.

Es tan grande su apatía, que más bien que á una corrida de toros parece que asiste á los funerales de algún íntimo amigo.

El catadrático cuarto, que dará las conferencias en la tercera y cuarta tarde, alternando con los oradores de la Coronela y Tomares, es Montes, á quien la Comisión, para contratarle, creo que sólo ha tenido en cuenta unos cuantos discursos que por las cátedras mexicanas pronunció el orador, y que, á mi entender, habrán sido corregidos y aumentados por algún secretario particular.

En los mitines taurinos celebrados en esta plaza el mes de Mayo, tuvo arranques elocuentes; pero, en conjunto, no convenció por completo á las masas populares; por lo que es necesario que, para las conferencias que se aproximan, venga algo más preparado, pues de lo contrario, no se gana el acta de diputado por esta plaza, por muy bien que tenga preparada la elección su amigo y el mío, Luisito Montes.

En la quinta corrida se lidiará ganado de Pérez de la Concha, por las cuadrillas de Bombita y Cocherito, siendo fácil que entre Minuto en la combinación.

Y como voy resultando un latoso, hago punto.

D. JUSTO

El eterno ex federal

Están buenos los de Ciudad Real con el amigo Niembro. Les prometió el oro y el moro, y aquellos respetables aficionados cayeron buenamente en el lazo, confiados quizá en el prestigio que debe tener todo un empresario de la plaza de Madrid.

Pero ¡ay! la vida es fugaz y las glorias pasajeras é ilusorias. El de Niembro tenía el proyecto de liquidar en Ciudad Real la corrida famosa de Palha que está pasada de moda, y que no ha podido despachar en Madrid por ausencia de matadores.

Los toros esos están de primera y van á salir, si salen alguna vez, hablando al oído á los amigos. El obsequio era para Bombita y Lagartijo.

No sabemos cómo se habrá compuesto el *charcutero* para convencer á esos señores, ó tal vez les haya dicho que en Ciudad Real los toros se pueden matar de cualquier manera, á disgustos, á pinchazos, ó como quieran los interfectos. En cuyo caso, los de Ciudad Real deber dar las gracias al amigo por la bondad de su intención.

Pero he aquí que el hombre al ver la premura del tiempo, pues las corridas estaban señaladas para el 17 y 18 del actual, se le ocurre proponer el 50 por 100 á su cargo en el negocio y el otro 50 á cargo del que desahuciará el papel de pariente, contando siempre con la corrida de Palha y otra de Adalid, procedente del famoso saldo.

Más datos: después de quedar conforme en todo, pretextando no conocer la plaza, y que en esta no habían más que 5.000 almas (¡mal ojo, caben 7.000!), ahuecó el ala y dijo no las podría dar sin ayuda; se ofrecen á prestársela el diputado á Cortes Sr. Céspedes y el provincial Sr. Toledano, y Niembro pone entonces por condición que toros y toreros son de su cuenta, y ¡alma cándida! presenta la siguiente minuta:

Toros de Adalid y Palhas, á 1.500 pesetas cada res! Fuentes, 6.500; Bombita, 5.000; Lagartijo, 4.500, y Bonarillo, 14.000!

¿Cabe mayor frescura?

Claro, la proposición no fué aceptada, y entonces el *charcutero* fué pordioseando entre las personas influyentes de la localidad, las cuales contestaron en el mismo sentido.

Y entonces el buenazo del *charcutero* se volvió á Madrid compuesto y sin corridas.

Ahora, los de Ciudad Real tienen que navegar por cuenta propia ó aceptar otras proposiciones, que habían abandonado, por la insípida y deslabazada de Niembro.

Y publicamos esta noticia para que sirva de escarmiento, si en alguna población trata de poner mano en el negocio un hombre que ha fracasado donde quiera se presentó.

La novillada de Santiago en Jaén

Se corrieron cuatro novillos de Sierra Nevada (Jaén), que resultaron mansos, por los noveles José Gálvez Pescaero y José Zarzo Perete. El Pescaero despachó á los dos suyos de una buena estocada en el primero; y dos medias, una muy tendida y otra buena en el segundo. Toreando muy bien y fué muy aplaudido.

Perete, dos pinchazos y un bajonazo en el primero; luego, á su segundo, le pinchó más de lo debido. Ignorante en todo lo demás.

¡Por qué no olvidará sus aficiones! Con las banderillas Salerito, Fabrilito chico y Mancheguito de Jaén.

¿Qué les parece á ustedes cómo va la temporada?

Primero La Reverte, después esto; menos mal que para el 15 de Agosto tendremos una novillada que será mejor; matarán Bienvenida, Pazos y Relampaguito ganado de Agudo.

¿Ven ustedes cómo aquí no se puede hacer nada completo?; ya que traen buenos novilleros, nos mandan mansos de la acreditada ganadería de Agudo.

¡Pacencial!

Tío PIPORRO.

HERRADERO

Como anunciamos, en la última corrida de feria en Santander banderilleó superiormente dos toros y mató el último de un inmenso volapié el valiente diestro Limiñana, que no cesó en toda la tarde de oír ovaciones que le prodigaban sus paisanos.

¡En fin, cómo sería la estocada que, según un corresponsal de Santander, todavía no se ha encontrado el puño de la espada!

¡Cristo, qué estoconazo! Lo haría cisco en el morrillo ó lo incrustaría en las agujas.

Valiente plato del día
pudieron hacer entonces:
«Un ragú aderezado
con el puño del estoque.»

Por fin, el simpático diestro Pepito Bazán, va á estoquear el día 20 en la Plaza de Madrid. ¿Y qué ha hecho para ello el muchacho? ¡Casi nada! Matar en la corrida aquella que cayeron heridos *Algabeño* y *Lagartijo* el pavo más grande de la temporada de otro estoconazo, que si no perdió la empuñadura, le faltó poquito.

Lo que habrá dicho Bazán
al ver la fecha segura,
tras de tanta incertidumbre:
—¡Más vale tarde que nunca!

El que también está esperando turno á que San Juan baje el dedo ó que el *charcutero* le remuerda la conciencia, en cuyo caso para rato tiene, es el tranquilo amigo señor de *Valerito*, infatigable explorador taurino de las tierras mexicanas y casi matador del abono de Madrid.

El hombre, el año pasado echó fuera una corrida seria, en la que cayeron heridos también *Algabeño* y *Lagartijo*, y aun está esperando la recompensa.

Pero él se tiene la culpa,
porque el hombre no se fija
que para matar con Niembro
hay que servir de odalisca,
copiando el estilo aquel
que nos trajo *Bienvenida*.

El muy ilustre amigo señor de *Gavira chico*, nos escribe una atenta carta pidiéndonos que rectifiquemos la noticia que en el pasado lunes publicamos referente á la corrida celebrada en Val de Santo Domingo.

En ella nos dice que él mató el primero y el sobresaliente el último, que es lo que decíamos nosotros. Qué quiere, ¿que digamos que él estuvo superiorísimo y el sobresaliente *Ferrerito* detestable? Pero hombre, por Dios, esas cosas no las puede decir el mismo interesado.

Y si el nuevo *Gavira* estaba en la enfermería durante el segundo toro, ¿cómo puede saber el resultado del mismo? Y si no estuvo, ¿por qué abandonó su puesto?

¡Ay! ya me figura
que aqueste *Gavira*
no llegará nunca
á ser un *Guerrita*.

Por fin se dan las famosas corridas de feria de Vitoria con la intervención del genial Niembro, que no satisfecho con desbaratar la afición madrileña, se ha metido con la de provincias.

A los de Vitoria les prometió una corrida de Miura.

Y en lugar de eso, les ha mandado á *Quinito*.

¡Pobre *charcutero*! No hay quien le alabe ni le defienda más que su socio

¡El *Tortero*!

Y á propósito de este socio.

Dice el amigo que no debe nada á los hijos de Madrid, ni á los toreros que tomaron parte en el beneficio suyo, ni á la prensa.

Ya lo sabe Vicente Pastor y otros, que no solamente mataron gratis, sino que no recibieron ni las gracias.

Tortero está agradecido quizás á sus paisanos, los que no vinieron á torear en aquella corrida.

La ingratitud es el galardón de algunos guasas vivas.

Dios se lo premie y Niembro se lo recom-pense.



LA LATA DE AYER

A mi pequeño amigo,
pequeño compañero y pe-
queño filósofo «Azorín».

—¿Se ha divertido usted, amigo *Andana*?

—No me he divertido, D. Leonardo.

—¿Entonces se aburriría usted?

—¡Naturalmente, D. Leonardo!

Yo llevo á la plaza, atalayo los gemelos porque soy corto de vista y veo la plaza llena, yo llevo unas pequeñas cuartillas y un pequeño lápiz para escribir esta revista. Yo le digo á D. Leonardo, mi vecino:

—¿Sabe usted que los toreros de esta tarde y los toros que se lidian tienen público?

Y D. Leonardo, con una adorable ingenuidad, me pregunta:

—¿Y quien torea hoy, amigo *Andana*?

Yo le contesto mirándole con aire de indiscutible superioridad en esta materia:

—*Regaterín*, *Platerito* y Félix Asiego; los novillos son de D. Joaquín Pérez de la Concha.

—¿Saldrán mansos?—pregunta D. Leonardo, sin hacer distinciones.

—¡Vaya usted á saber! Los toros dan y quitan, y unas veces exclamamos indignados ¡á la cárcel! ¡vaya usted á...! al mismo torero que á otro día le bendicimos y piropeamos desde su madre hasta su amigo íntimo.

Pero suenan los clarines. D. Leonardo se agita nervioso y me impone silencio.

—¿Qué le parece á usted este primer bicho?—me dice después de unos instantes, dándome significativamente en el codo don Leonardo.

—Manso, ya lo ve usted; toma con reserva las varas de estos infelices picadores, que no saben ni dónde pican, ni para qué han venido á este pícaro mundo; porque ya sabe usted que hemos convenido en llamarle pícaro.

—¡Justo! Ahí tiene usted á *Regaterín*.

—¡Hombre! ¿El que quedó tan superiormente hace dos corridas?

—El mismo, D. Leonardo.

—¡Caramba, pues la faena que hace con este toro no es cosa mayor! ¿Sabe usted que con la muleta apenas si hace otra cosa que defenderse? Además, me parece que le achuchan los toros.

—¡Calle usted, que ahora líal! ¡Este es un momento supremo y lo que mejor hace!

—¡Rediez, vaya un sablazo que dió el amigo!

—Ahora entra mejor, valiente, y aguantando el viaje del bicho deja el estoque hasta la guarnición, nada más que un poco contrario, saliendo encunado, aunque sin consecuencias. ¿Me permite usted que le toque las palmas, amigo *Andana*?

—¡Tóqueselas usted!

—Vea el segundo novillo, que cumple y nada más. ¿Pero qué lances son esos de *Platerito*? ¡Cómo le abuchean, amigo D. Leonardo!

—¡Pero hombre, si eso no es torear! ¡Es sacudir un mantel después de la sobremesa!

—¿Sabe usted — me dice guiñándome un ojo D. Leonardo — que este *Platerito* es un platerito Meneses?

—Eso creo yo; me parece que este amigo no adelanta gran cosa.

—Vamos á ver si en la muerte vemos algo, porque sus banderilleros que perdonen por esta vez. Nuestro amigo coge la muleta, lo torea con un poco de compás, y al herir acierta con media estocada en lo alto, intenta el descabello dos veces y el toro se acuesta, mirando á *Platerito*, como diciendo: ¡No era esto lo tratado!

—Ahora veremos al debutante, D. Leonardo. ¡Ha dado dos buenas verónicas!

—Sí; pero no sabe rematar los quites ni cerrarlos, y esto es algo así como el dominó. El toro es manso, D. Leonardo.

—¡Sí! ¿Ha visto usted qué desengaño?

—Ahora va Asiego. ¡Poquito torea de muleta el neófito! Junta los pies y arranca desde largo y bastante derecho y deja una su miaja atravesada.

—¡Cómo nos aburrimos, D. Leonardo!

—¡Vaya! ¡Si mi alma lo sabe!

—¡Olé, los hombres flamencos! ¿Vamos á ser breves, ya que la cosa no merece la pena, D. Leonardo?

—¡Como usted guste! ¡Yo me voy á dedicar á comer cacahuets!

—Este cuarto novillo es bravo, D. Leonardo. El presidente antes de tiempo cambia la suerte, ¡qué bronca! ¡Vaya una inteligente *Regaterín* puede hacer una buena faena de muleta, pero ¡ay! no la hace en un toro tan noble y que acude bien, y suelta un golletazo. ¿Sabe usted que no es el mismo *Regaterín* al que tanto aplaudimos, D. Leonardo?

—¡Ya lo veo! ¡Ahí está el quinto! Vaya un novillo bravo si le hubiesen lidiado bien; ¡pero qué horror de capeal! Mata seis caballos, y aburrido y atontado el codicioso torete se dedica á última hora á saltar la barrera siete ó ocho veces. ¡Tal la lidial *Platerito* se deshace de él entre veintiocho toreros, que estorban más que un candidato moretista, de un pinchazo y media en lo alto que bastó. ¡Y seguimos aburriéndonos, don Leonardo!

El sexto también es bravo; parean los matadores aceptablemente, y termina Asiego con media baja, dos pinchazos y media estocada, todo estándó el toro hecho un marmolillo.

—¡Lástima de novillos, D. Leonardo!

—*Andana*, ¿le parece á usted que proclamemos el número uno á nuestro amado *Niño de la Corredera*?

ANDANA



(POR TELÉGRAFO)

De nuestros verdaderos corresponsales

TOROS EN CARTAGENA

6 (20).

Toros de Campos, mansos. Entre los seis tomaron 27 varas con acosos, por 9 caballos. Fuentes quedó bien en el primero, mal en el tercero y mediano en el quinto. *Machaquito*, á su vez, bien en el segundo, ídem en el cuarto y muy flojito en el sexto. Banderillea-ron al quinto bien.—GAFETE.

LAS DE FERIA EN VITORIA

Cogida de «Algabeño».

6 (22).

Celebróse primera corrida. Veraguas, mansos perdidos. Caballos, 6. *Algabeño*, al matar el toro segundo, recibió un puntazo leve en el brazo izquierdo, que le imposibilitó continuar la lidia. Mañana le sustituirá *Cocherito*. *Quinito* tuvo que despachar cinco toros, quedando bien en el primero. En el cuarto hizo una faena desdichada. Pero, en cambio, en el quinto y en el sexto estuvo todavía peor. Miedo horrible, pinchazos innumerables, broncas, avisos y escándalos. La silba continuó dentro y fuera de la plaza.—ROQUE.

EN SAN SEBASTIAN

6 (23,10).

Entrada, superior. Muruves, bravos y de poder. *Minuto*, bien con el capote y regular, y gracias, con muleta y estoque. Montes, bien toreado y muy aceptablemente en todo lo demás. Tarde, encapotada. El desfile de esta primera de abono, lucidísimo.—CHANO.

NOVILLOS EN GRANADA

6 (23,20).

Toros, bravos. La *Reverte*, superior. Dos toros, dos orejas, y dos apalabradas para otro día. Está visto, el toreo va por el feminismo.—ROJAS.

EN SEVILLA

6 (24,18).

Novillada, regular nada más. El banderillero *Platerito de Sevilla* fué cogido por el quinto toro, sufriendo una herida en la región axilar derecha.—P. R.

LAS CORRIDAS DE FERIA EN VALENCIA



UN VALENCIANO.—¡Anda, que donde descargue esa tormenta ya van aviados!

NIEMBRO EN VITORIA



LA AFICIÓN.—Bueno, usted dice que se puede escoger de esta lista.
NIEMBRO.—Sí, señor, lo que usted pida.
LA AFICIÓN.—Bien, pues tráigame unos Miuras.
NIEMBRO.—Se me han acabado.
LA AFICIÓN.—¡Vaya por Dios! Pues tráigame Anastasios Martín.
NIEMBRO.—¡Tampoco quedan!
LA AFICIÓN.—Pues entonces, ¿qué tiene usted?
NIEMBRO.—Hernández y Veraguas, cosa rica.
LA AFICIÓN.—¡Camará, yo creía que el punto más fresco era Vitoria!